

Donde se reúnen dos o más

Se ha dicho que "donde hay dos o más reunidos, hay política". Aunque muchas comunidades religiosas han adoptado el discernimiento comunitario como medio preferido para elegir a sus dirigentes, no son inmunes a las trampas de la política. Tratar de escuchar la voz del Espíritu a través del discernimiento comunitario puede, en el mejor de los casos, eclipsar y superar con creces la influencia de la política. Sin embargo, el discernimiento comunitario, por bien practicado que esté, no erradicará la política, ni garantizará que no haya tirones regresivos en los capítulos electorales. Pero la conciencia de las diferencias entre discernimiento y política puede ayudar a los capitulares a resistir las fuerzas de la política y asegurar oportunidades de discernimiento llenas de gracia.

Cuando el discernimiento y la política chocan, ¿cómo pueden los capitulares comprender todas las fuerzas en juego? Durante un capítulo electoral, ¿cuáles son algunos de los impulsos regresivos que pueden ir en contra de los esfuerzos de discernimiento de una comunidad? ¿Cuáles son algunas de las diferencias entre las conversaciones "políticas" y las conversaciones de "discernimiento"? Estas son las cuestiones que abordo en este artículo.

Es poco probable que nos libremos por completo de la política, pero confío en que si las comunidades se comprometen con el discernimiento comunitario, pueden aumentar su capacidad de utilizarlo bien. Basándome en los años que llevo facilitando el discernimiento comunitario, estoy seguro de que la buena voluntad y las buenas formas de canalizarla pueden mejorar el discernimiento y disminuir la politiquería. Esto, a su vez, puede ayudar a las comunidades a buscar más plenamente la voluntad de Dios y, por tanto, a discernir más sabiamente su elección de liderazgo. En consecuencia, me propongo señalar algunas diferencias entre el discernimiento y la política desde tres ángulos, a saber, los números, el poder de persuasión y los llamados ganadores y perdedores. Pero antes, quiero establecer el contexto reflexionando sobre la *regresión* (volver a los viejos patrones). La regresión suele surgir durante los capítulos electorales y, si no se reconoce y controla, puede socavar el deseo de una comunidad de anteponer el discernimiento a la política.

La regresión frente al discernimiento

Para que un capítulo tenga éxito, sus participantes deben controlar sus propensiones humanas a restringir el movimiento del Espíritu y, en su lugar, trabajar colectivamente para acoger al Espíritu presente entre ellos, de modo que el mismo Espíritu actúe para liberar e iluminar. Deben buscar formas de aumentar su propia libertad espiritual y la del grupo, evitando todo lo que pueda obstaculizarla. Deben ser conscientes de los patrones personales y grupales de regresión y esforzarse por eliminarlos. Yo diría que todas las comunidades han tenido, en un momento u otro, un momento oscuro en el que su capítulo de elección no ha estado a la altura de sus mejores intenciones y ha dejado, por ejemplo, que la política prevaleciera sobre el discernimiento. También diría que- aunque este momento tiende a escabullirse de la conciencia de la comunidad entre capítulos, suele volver al comienzo del siguiente capítulo. Es como si las paredes de la sala capitular contuvieran los recuerdos, y cuando se convoca el capítulo, también los recuerdos.

Ted Dunn, psicólogo clínico, escribió para nosotros en nuestro número 63.3 (julio de 2004). Su dirección sigue siendo Comprehensive Consulting Services; 6209 Mid Rivers Mall Drive, Suite 294; St. Louis, Mo.

A pesar de estas experiencias, o quizá debido a ellas, las personas y comunidades que conozco se han esforzado valientemente por superar el dolor de las elecciones pasadas y escribir nuevos recuerdos en sus muros. He sido testigo de cómo los participantes construían nuevos puentes, remendaban relaciones deshilachadas, ofrecían y aceptaban ramas de olivo... Las comunidades anhelan crecer en discernimiento y hacen sus mejores esfuerzos "verde-oro" cuando se les da la oportunidad.

Sin embargo, también me doy cuenta de que, como ocurre con todo crecimiento, las comunidades corren riesgos. Repiten viejas pautas de tensión y vulnerabilidad. Como psicóloga, reconozco que *la regresión* es una respuesta natural y normal a una amenaza. Es un mecanismo de afrontamiento que la gente utiliza cuando las nuevas formas de comportarse parecen inestables o se perciben como fracasos. Piensa en la primera vez que probaste una nueva forma de rezar y no te funcionó. Probablemente buscaste refugio, al menos temporalmente, en lo que ya habías probado. Recuerda una vuelta a tu familia de origen. A pesar de tu crecimiento en otras relaciones, en una interacción difícil con un familiar concreto, es posible que hayas vuelto a una forma de afrontar la situación que ya utilizaste sucesivamente antes (retirándote, entrando en conflicto, etc.). Recuerda los primeros esfuerzos de tu comunidad en los procesos más fluidos de discernimiento comunitario y los impulsos simultáneos de volver a los límites familiares de las Reglas de Robert y las conversaciones cuidadosamente orquestadas.

Cuando se trata de elecciones, la política es lo que nos resulta más familiar. Forma parte de nuestra cultura y no menos de la vida religiosa. *El discernimiento es un comportamiento recién aprendido y también contracultural.* Por eso, cuando surgen tensiones durante un capítulo, sientes una serie de impulsos para volver a los viejos esquemas, los esquemas de la política. Puede que incluso tengas impulsos de unirse a tus amigos, defender a las supuestas "víctimas" o hablar en nombre de los que no hablan. Tal vez quieras desconectar o discutir sobre lo que no quieres oír o permanecer en silencio, con la esperanza de reencontrarte con los que están hablando más. Tal vez quieras celebrar la reunión fuera de la reunión (en los pasillos o tomando un café) en lugar de en la sala de actos. Quizá quieras hacer campaña a favor de unos, en contra de otros, etc.

La buena noticia es que estos impulsos no tienen por qué ser tu destino. Tu próximo capítulo presenta el reto y la oportunidad de escribir nuevos recuerdos en las paredes de tu salón de actos. Es una oportunidad para reconciliar y redimir aún más el dolor de las elecciones pasadas. Es una oportunidad para tejer nuevas pautas de interacción en la experiencia colectiva de los capítulos electorales y anteponer el discernimiento a la política. Pero si no se reconoce, la corriente que conduce a la política borrarán su libertad y causará estragos en su deseo de crecer más allá del pasado. Sin embargo, si se reconoce, las comunidades tendrán la oportunidad de controlarse y, en su lugar, optar por la gracia y el don del discernimiento comunitario.

La política como impedimento para el discernimiento

Los seres humanos tenemos un apetito insaciable por la política. Las mentes investigadoras y ávidas de información quieren saber: ¿Quién va en cabeza? ¿Quién será? ¿Quién lidera las encuestas? En año de elecciones, la política y los políticos dominan las noticias de la noche, los canales de televisión y la portada de los periódicos. Las conversaciones sobre política nos acompañan a la hora de comer, en los pasillos y en las aceras. Me parece que las comunidades religiosas no están menos implicadas en la política. De hecho, si política significa implicación, interés y preocupación por cómo gobernar, los religiosos son tan políticos como cualquier otro segmento de la sociedad. Quieren entender lo que ocurre en el mundo, en la Iglesia y en la comunidad, y participar en la configuración del futuro.

La política, por tanto, tiene sus puntos positivos, pero es importante comprender sus escollos y superarlos para llevar a cabo el trabajo más profundo del discernimiento comunitario. Uno de los riesgos es que la política y el discernimiento tienen similitudes evidentes. Ambas conducen a un voto informado en unas elecciones, ambas buscan la comprensión y la implicación. En ambos métodos, la información sirve para influir en las personas y moderar esa influencia, y ambos métodos tienen que ver con el poder. Hay otros puntos en común, pero también hay distinciones definitivas que hacer. ¿Dónde acaba la política y empieza el discernimiento?

En los números. En primer lugar, hablemos de números. Los números a veces dicen mucho antes de que la gente llegue a conocer a los candidatos y su carácter. Los números son el latido de la actividad preelectoral estadounidense, por ejemplo. Los encuestadores siguen midiendo los impulsos políticos y haciendo predicciones electorales. Hay más permutaciones de encuestas que estadísticas sobre la Super Bowl. Los resultados se proyectan estadísticamente horas antes del cierre de las urnas. Estos resultados no son oficiales, por supuesto, pero hacen que la gente piense y diga: "¿Para qué votar? Es un hecho".

En el discernimiento, sin embargo, la importancia de los números es poca o ninguna. En muchos procesos de discernimiento, un miembro sólo necesita un respaldo para entrar en el proceso. Y entrar es mucho más importante que intentar predecir dónde acabará. Entrar en el misterio, recorrer el camino de Emaús, buscar juntos tu futuro, buscar colectivamente las intenciones de Dios - estas cosas no tienen que ver con los números. Los números no responderán a la búsqueda de sanación de una comunidad, a los anhelos de una asociación más fuerte, a los deseos de una comprensión más profunda ni a los esfuerzos por resolver las diferencias. Contar números, imaginar cuántos votos podría obtener usted u otra persona, no le ayudará a escuchar la voz del Espíritu.

Las cifras en el momento de la elección tienen una importancia diferente, aunque todavía secundaria. Idealmente, los números son el resultado, no el medio, del discernimiento. Idealmente, son el resultado que confirma la voluntad del Espíritu mediada por el capítulo. No sé si es el caso de tu comunidad, pero en algunas comunidades de , tan pronto como empieza la votación, el discernimiento sale por la ventana y la gente empieza a escuchar los números. Los números se imponen.

Es importante trabajar como capítulo para evitar una elección impulsada por los números. Los facilitadores deben intercalar procesos en la propia elección para ayudar a la comunidad a discernir su camino hasta el final. En mi experiencia, cuando una elección mantiene intacta la integridad del órgano de discernimiento y su proceso de discernimiento, entonces los números, si se utilizan, tienen una importancia insignificante.

Poder de persuasión. En política, el poder se obtiene de diversas fuentes y por diversos medios. El poder se manifiesta ante todo en el dinero que se gasta en las campañas. El dinero paga los anuncios y compra favores a grupos de intereses especiales que, a su vez, presionan a sus candidatos. De un modo u otro, el dinero mueve los engranajes que moldean la información que recibe la gente, que es obviamente el principal medio de influencia. En la política estadounidense, "la información es poder" y si quieres saber quién lo tiene, "sigue el dinero".

Aunque los votantes quieren información sobre lo que sus candidatos esperan conseguir, y aunque los políticos prometen que "se ceñirán a los temas", con demasiada frecuencia se produce una regresión a las palabrotas y al lanzamiento de lodo. Los políticos saben que sembrar dudas sobre sus oponentes tiene un gran poder. La llamada "campaña negativa" persiste a pesar del clamor público en su contra, en gran parte porque las encuestas demuestran que, cuando se utiliza con habilidad, funciona. Las elecciones políticas, como hemos visto, no consisten en cómo se juega, sino en ganar, cueste lo que cueste.

La política se centra en la persuasión como medio para lograr los resultados deseados. Los especialistas en spinning tratan de persuadir a los votantes analizando la verdad. Los estrategas políticos proporcionan información diferente a los distintos grupos destinatarios, programando estratégicamente las filtraciones de noticias, todo ello en un esfuerzo por influir en votantes concretos. Los políticos de partido utilizan estos poderes de persuasión para recabar apoyos para sus respectivos bandos, que a su vez apoyan a sus candidatos. La información selectiva para inducir miedo o solicitar lealtad partidista es uno de los poderes de persuasión de la política estadounidense.

En el discernimiento, sin embargo, la forma de jugar y el tipo de poder que se utiliza marcan la diferencia. *El poder del discernimiento depende de la fe.* Se basa en vuestra capacidad de rezar, reflexionar y seguir juntos vuestro camino de fe para descubrir la verdad colectiva, para experimentar el movimiento del Espíritu entre todos vosotros. Paradójicamente, el discernimiento está inversamente relacionado con persuadir a los demás o controlar el resultado. De hecho, el *desprendimiento* del resultado, en lugar de intentar proyectarlo, es una característica distintiva del discernimiento.

El discernimiento requiere conversaciones sobre la dirección en la que se dirige su comunidad, los problemas a los que se enfrenta y el equipo ideal para facilitar el movimiento deseado. Se trata de saber quién puede complementar a quién, no quién es mejor que quién. No se trata de campos compitiendo por intereses especiales. Se trata de cooperar en interés del conjunto. En lugar de intentar convencer a los demás de tu verdad, el discernimiento comunitario te invita a descubrir la verdad colectiva de la comunidad. El discernimiento no consiste en hacer campaña, convencer y persuadir, sino en escuchar, compartir y profundizar en el entendimiento común. Los participantes en el Capítulo no se eligen para elegir candidatos favoritos que representen intereses personales, sino para formar un equipo de personas que, juntas, puedan servir mejor a los intereses de toda la comunidad.

Creo que el poder del discernimiento comunitario es directamente proporcional a la determinación de un grupo de ser iluminado, por los demás y por el compromiso de todos con el bien común. Este poder está presente en proporción directa a vuestra libertad, individual y colectiva, para responder al Espíritu que resuena en las voces de todos los miembros del capítulo. Está presente en la medida en que te liberes interiormente de cualquier cosa que pueda frenarte, ya sea la lealtad a otras personas, las pasiones en torno a tus propias agendas, el miedo a ser herido o a herir a otras personas, o los recuerdos que persiguen y hieren. Está presente cuando las personas están libres de prejuicios y libres de reputaciones chismosas, de etiquetas que persisten año tras año.

Ser libre, sin embargo, no significa ausencia de ansiedad y miedos, sino la voluntad de nombrar, reclamar y, si es posible, trabajar con los miedos en lugar de sucumbir a ellos. Significa estar dispuesto a adentrarte en la imprevisibilidad y el misterio de tu camino de fe personal y comunitario. Si eres lo suficientemente libre como para abrazar una verdad que es más grande que la tuya, libre de los esfuerzos por esconderte de verdades incómodas o cegarte ante un bien común que puede exigirte más de lo que quieres dar, entonces tu poder de discernimiento se verá reforzado.

El poder de esta libertad espiritual es tuyo. Nadie puede reclamarla por ti ni trabajar para conseguirla por ti. Para empezar, la libertad es inherentemente tuya. Si haces este trabajo colectivamente, si mantienes profundas raíces de conocimiento, pasión y convicción y, al mismo tiempo, mantienes todas las cosas a la ligera, tendrás acceso al Espíritu que se mueve a través de ti y entre ti. El discernimiento es lo contrario de la política. Se centra continuamente en ganar, no en haber ganado ni en dormirse en los laureles.

Ganadores y perdedores. ¿Flamenco o Fluminense, francés o irlandés, afroamericano o caucásico o hispano, rico o pobre, alto o bajo, mujeres en el foso u hombres en el gimnasio, una lila o una rosa? Los seres humanos somos propensos a pensar en categorías y clases. Dividimos la creación de Dios en categorías. Encasillamos y etiquetamos a las personas y las cosas de nuestro mundo como buenas o malas, correctas o incorrectas, ganadoras o perdedoras. Tenemos prejuicios, sesgos, nociones preconcebidas, suposiciones y juicios conscientes e inconscientes que ponen precio a muchas cosas que Dios ha visto y ha dicho que son "buenas". Dios nos ve a todos como bendecidos y rotos, pero parece que nos consideramos buenos, mejores, grandes, menos que buenos o menos que malos, dependiendo de nuestra apariencia, etnia, amigos, afiliaciones o supuestos motivos.

Los niños que no son elegidos para esto o aquello suelen sentirse "excluidos" y "heridos". A partir de esos sentimientos, nos formamos juicios y empezamos a pensar en términos de ganadores y perdedores. Tras haber facilitado muchos discernimientos comunitarios a lo largo de los años, considero que todos los participantes son ganadores. Todos los miembros de la comunidad que son respaldados, que

asisten a las reuniones de discernimiento y que responden a la llamada para servir en un liderazgo elegido son ganadores. Asumen riesgos que, en el pasado, han causado sentimientos heridos y quizá incluso les han hecho decirse a sí mismos "Nunca más".

A quienes participan en el discernimiento se les pide que profundicen en sí mismos para redescubrir la esperanza, cuando sería más fácil permanecer desinteresados. Tanto individual como colectivamente, salen ganando al ir más allá de su zona de confort en respuesta a las llamadas de su comunidad.

La política convencional sugiere que quienes son elegidos tienen "lo que hay que tener" y quienes no lo son, no. *El discernimiento comunitario, sin embargo, consiste en elegir a mujeres u hombres que reúnen un conjunto de dones que, en su unidad, son importantes para toda la comunidad.*

No hace mucho, mi mujer y yo fuimos a la graduación de nuestras hijas, Kelly del instituto y Colleen de la escuela primaria. Para la ocasión, fuimos a comprar flores para ellas. El florista nos preguntó: "¿Qué colores les gustan más?". Me sorprendió, porque esperaba elegir ramos en el escaparate y ya está. Trabajo hecho. Nos acompañó a una nevera, nos mostró una gran variedad de flores y nos pidió que las oliéramos y las miráramos. En poco tiempo, teníamos flores, follaje y papel por todo el mostrador. Otros clientes nos miraban probar diversas combinaciones para ver qué se adaptaba mejor a los gustos y al sentido de la belleza de cada chica. Había lilas, rosas y otras flores cuyos nombres se me escapaban. Combinadas, unas no tenían el color adecuado y otras no tenían la fragancia adecuada, unas se perdían junto a otras. Todas eran bonitas por sí mismas, pero algunas encajaban mejor que otras en los ramos. Finalmente, tuvimos dos ramos únicos, cada uno hermoso, cada uno diciendo lo que queríamos que dijera.

En tu próximo discernimiento comunitario, recuerda que cada individuo tiene su propia belleza. Bendecidos y rotos, talentosos y defectuosos, están en el mismo camino que tú. Algunas combinaciones de su belleza expresarán lo que quieres decir, lo que esperas que sea el liderazgo. Otras no. Eso no las hace menos maravillosas o dignas. Tu belleza encontrará otros ramos. En tu próximo discernimiento, honra a todas estas mujeres (u hombres) con tus oraciones. Afirma su valentía para caminar profundamente en discernimiento contigo, abriéndose de una manera personal a ti, a los demás y a Dios. Acompáñalos con delicadeza.

Tu próximo capítulo de la elección será una continuación del trabajo que empezaste en los capítulos anteriores. Os brindará la oportunidad de crecer en el discernimiento comunitario y de ser más fieles en vuestro camino de fe personal y comunitario. Anticipa, identifica y resiste cualquier tendencia regresiva. Mantén la elección como una cuestión del Espíritu, no como una mera cuestión de números. Que no sea una cuestión de ganadores y perdedores. Todos sois ganadores, porque estáis en el mismo equipo. Sed amables con vosotros mismos y con vuestros errores, porque sin duda los cometeréis. En vuestros esfuerzos por escribir nuevos recuerdos en las paredes, que el Espíritu Santo os guíe y, donde dos o más de vosotros estéis reunidos, que encontréis a Jesús en medio de vosotros.

La semilla transitoria

Ir adonde nos lleve

Significará morir

Abandonarnos a nosotros mismos

Y hasta la necesidad

De ti, resucitado, en lo alto.

Enterrada contigo, la semilla transitoria

Esperando el grito de tu Espíritu

Creándonos de nuevo, envueltos

Por la sangre del Calvario.

Walt Bado SJ